

Excmo. Señor Presidente; Señores Ministros; Autoridades Civiles, Militares y Eclesiásticas; Señoras; Señores:

He vacilado mucho antes de aceptar el uso de la palabra en esta manifestación. El único título que puedo invocar en estos momentos, es el de representar al partido político que agrupa, en nuestra provincia, el mayor número de voluntades ciudadanas. Y sé bien que más de alguno, poco afecto a los políticos, pensará que una representación semejante está fuera de lugar ~~dentro de~~ ^{en} una reunión de hombres de trabajo.

Pero la mayoría de vosotros sabe bien -como de sobra lo sé yo- que los ~~políticos~~ ^{per-}lamentarios, ~~tiempos~~/en Chile, también ~~necesitamos~~ trabajamos para vivir; que hombres de trabajo somos, casi todos, y que hombres de trabajo son, también, los que nos confían su representación. Vuestros problemas son los nuestros, y es por la solución de ellos que bregamos a diario, en los cargos que vosotros mismos nos habeis conferido.

Además, conozco el respeto que tiene el Presidente de la República por la alta función de los partidos políticos en una democracia, y es por eso que en este instante me atrevo a tomar ante él la representación de mis electores, de mis amigos, de mis hermanos en la doctrina y en la acción, que son los conservadores de Colchagua.

Es en nombre de ellos que quiero expresar a S.E. nuestra cordial bienvenida a esta provincia, y nuestra adhesión sincera a las grandes líneas que ha impreso a su Gobierno, por fortuna para nuestro país.

Pertenezco a un partido de ideas claras y definidas. A un partido que acostumbra a clasificar en la extrema derecha, no por sus concepciones políticas, que son sinceramente democráticas, no por sus ideas económico-sociales, que los hechos han demostrado amplias y generosas, sino por su honrada intransigencia ante todo lo que estima contrario al interés público. Hemos vivido largos años en la oposición, y los que aún nos podemos llamar jóvenes, nos hemos formado en la lucha, caballerosa pero tenaz y dura, contra los actos de sucesivos Gobiernos. Empero, mi partido jamás ha hecho la oposición por la oposición. Nunca hemos atacado a un hombre o combatido a un régimen por el solo hecho de ser tales. Siempre hemos estado prontos, sin pedir nada para nosotros, a reconocer y apoyar, vengán de donde vinieren, las iniciativas que en conciencia estimamos beneficiosas para el país.

El Excmo. Señor González Videla, sin tener en su Gobierno representantes oficiales de nuestro partido, ha recibido de él una cooperación casi invariable. Naturalmente, no suscribiríamos todos los actos de su Gobierno, y algunas veces, como en la gestación del Tratado con la Argentina, ~~hemos~~ nos hemos opuesto resueltamente a iniciativas del Ejecutivo. Hoy mismo, y a pesar de la presencia en el Ministerio de dos de nuestros correligionarios más distinguidos, conservamos nuestra libertad de acción. Pero, por encima de todo, la enorme mayoría de los conservadores del país reconocemos, con verdadera satisfacción, que el Excmo. Señor González Videla ha sabido ser el Presidente de todos los verdaderos chilenos; que ha impreso a la Administración Pública rumbos de eficacia, y que ha emprendido y desarrollado con alto patriotismo, con singular entereza y con ejemplar sentido de la responsabilidad, una campaña contra las oscuras fuerzas que amenazaban todo el acervo espiritual y material de nuestra nación.

En esta provincia de hombres de esfuerzo, de manos encallecidas y de cutis bronceados por la ~~lucha~~ lucha cotidiana con la tierra y los elementos, se venía pidiendo a gritos una acción enérgica contra la secta comunista. No nos guiaba un interés mezquino, porque en esta región, donde el trabajo y el capital viven en armonía, el comunismo no encontró jamás campo propicio. No nos impulsaba tampoco el odio, que nunca fué atributo de corazones bien puestos. Nuestro móvil era la defensa de los grandes valores de la civilización cristiana, seriamente amenazados, y la subsistencia misma de nuestro país como nación independiente y democrática. Era Chile mismo que, desde el fondo de su historia, clamaba contra los que quieren convertirlo, a sangre y fuego, en una colonia de esclavos.

El Presidente de la República recogió ese profundo clamor de la patria chilena. Ya no se vive, como antes, a las puertas de una revolución sangrienta; ya los emisarios del extranjero no tienen derecho a gobernarnos; ya la política ha dejado de dominar las faenas productoras; ya hay paz para trabajar y confianza para producir. Y la enorme mayoría de los que obedecieran/^{ayer} las órdenes comunistas, se siente, hoy día, liberada de una oprobiosa tiranía.

Excmo. Señor: Ninguno de nosotros tiene el propósito de agobiaros, en esta reunión, con el cúmulo de peticiones que cada provincia, y no sólo la nuestra, desearía ver satisfechas. Pero permitidme que, sabedor de vuestro interés por conocer los problemas de cada zona, me refiera en esta oportunidad, aunque sea brevemente, a algunas de nuestras principales necesidades.

Colchagua no ha recibido, desde muchos años a esta parte, una atención sufi-

fiente de los Poderes Públicos. Tal vez por causa de su relativa vecindad con Santiago, esta provincia sufre en mayor grado que cualquiera otra, los funestos efectos del centralismo.

Actualmente se habla mucho de descentralización administrativa. Pero, si por descentralización administrativa se entiende revestir de mayor independencia a algunos funcionarios o ~~establecer juntas~~ rodearlos de Juntas más o menos inoperantes, francamente la idea no nos entusiasma ni nos conmueve. Comprendemos que, en un país donde el Estado tiene aún tanto por hacer, es indispensable la unidad de miras y de acción en cada rama de la Administración Pública. Comprendemos que la renta nacional no justifica administraciones regionales autónomas; que un país ya agobiado por una burocracia desproporcionada a su capacidad económica, no puede darse el lujo de aumentarla o repetirla. Para nosotros, la descentralización que el país necesita no es un problema de organización burocrática; es algo más serio, y más fácil a la vez: es un problema de justa distribución de los recursos nacionales.

No es aceptable que la provincia de Santiago sea una malla de caminos pavimentados, mientras una carretera fundamental, como la de San Fernando a Pichilemu, conserva un trazado absurdo y se mantiene en estado deplorable. No es aceptable que en algunas ciudades se pavimente hasta el más recóndito callejón, en tanto que nuestros pueblos no lo consiguen para su calle principal. No es aceptable que la Caja de Seguro haga gala de recursos en unos cuantos lugares del país, mientras clausura en nuestros campos, postas o dispensarios que constituyen la única asistencia médica de millares de trabajadores. No es aceptable que, al amparo del crédito estatal, se continúe estableciendo ~~india~~ las nuevas industrias en la ciudad de Santiago, ya hipertrofiada en relación con el país. No es aceptable que tanto servicio y tanta institución costeados por toda la República, no den a esta provincia ni una prueba de su existencia.

Del Presidente de la República, que es hombre de provincia y que ama a las provincias, esperamos, más que la descentralización burocrática, la justa ~~rep~~ distribución de los recursos del Estado.

Somos hombres prácticos, y sabemos bien que el Estado no puede resolver de una plumada todos nuestros problemas. Pero hay algunas iniciativas que el Gobierno podría encarar y que yo deseo, en este día, someter respetuosamente al Presidente de la República.

En primer término, nuestro problema caminero, que año a año se agudiza. ¡Qué caminos tenemos! Caminos de trazado anti-económico y de pésima calidad, comen-

zando por nuestra vía principal, la de San Fernando a Pichilemu. Caminos que se convierten parte del año en lechos de esteros, como el de Lolol a Alcántara. Caminos en que el barro cubre las pisaderas de los coches, como en la Isla de Yáquil. Caminos abandonados, casi borrados en el terreno, como el de Pichilemu a Paredones. Y al problema de los caminos se suma el de los puentes. Faltan puentes que ~~han existido y existen~~ son indispensables, y hay otros, como el de Ligüéimo y muchos más, que amenazan derrumbarse.

Pende de la consideración del Congreso, hace largo tiempo, un proyecto de ley que autoriza a las Municipalidades de la zona para contratar empréstitos que se destinarían a la rectificación y pavimentación de la carretera de San Fernando a Pichilemu y a mejoras de los caminos que dan acceso a ella, empréstitos que se financian con un aumento de contribuciones territoriales en las Comunas beneficiadas. Concebido el proyecto por los diputados conservadores de esta provincia, estudiado por mi colega Ismael Pereira y patrocinado por todos los diputados de Colchagua, no ha podido convertirse en ley, porque nunca el Gobierno le ha dado carácter de urgencia ni lo ha incluido en las convocatorias de legislaturas extraordinarias. En nombre de todos los aquí presentes, en nombre de una región semi-asfixiada por la falta de caminos, yo me atrevo a solicitaros, Excmo. Señor, su inclusión, ~~en la actual convocatoria~~ con urgencia, en la actual convocatoria. Y os solicito, también, que, despachada la ley, las instituciones de crédito del Estado hagan los empréstitos necesarios a nuestras Municipalidades, las cuales son -lo decimos con orgullo- modelos de buena administración y de orden en las finanzas.

En seguida, el problema de la vivienda en esta ciudad de San Fernando. Es un sentido anhelo de los empleados particulares -y más que un anhelo: necesidad imperiosa- que su Caja de Previsión construya una población en esta ciudad. Personalmente, me he preocupado, y mucho, de que esta idea se realice. Sé que el actual Ministro de Salubridad está vivamente interesado en que se haga realidad esta aspiración, y ahora os solicito respetuosamente a vos, Excmo. Señor, vuestro alto patrocinio.

También deseo referirme a la necesidad de que se construyan locales adecuados para el Liceo de Niñas de San Fernando y para varias Escuelas de la zona. Está hace tiempo en proyecto la construcción de grupos escolares en Santa Cruz y en Chépica; personalmente, he hecho reiteradas gestiones para ello. Pero otras obras, solicitadas por el Gobierno, obtienen la preferencia cuando la Sociedad Constructora de Establecimientos Educativos tiene fondos disponibles. A S.E. solicitamos, ahora, que el Gobierno tome interés en esa iniciativa, por lo que respecta a las

Escuelas, y que se consulten en el Presupuesto de la Nación lo necesario para el Liceo de Niñas de esta ciudad.

También debemos solicitar que alguna vez se encare seriamente la construcción del muelle de Pichilemu, que podría tener gran trascendencia económica para una vasta región. Se trata de una obra que ha estado varias veces en vías de realizarse, pero que ha quedado enredada en la telaraña de los archivos.

Y, por último, me referiré a la necesidad de dotar de alcantarillado a algunos pueblos que debieran tenerlo hace tiempo. Señalo como urgente el del pueblo de Nancagua. No obstante ser ésa una de las localidades más progresistas de la provincia, su falta de alcantarillado, unida a su densidad de población, le dan un triste record en el tifus y las enfermedades infecciosas.

~~Quisiera~~ Me he limitado a señalar unos cuantos problemas que pueden resolverse en forma rápida y sin un desembolso exagerado para el Erario Nacional: 1° Nuestra ley caminera; 2° La población de empleados particulares en San Fernando; 3° Los grupos escolares de Santa Cruz y Chépica y el Liceo de Niñas de San Fernando; 4° El muelle de Pichilemu; y 5° El alcantarillado de Nancagua.

Pido excusas a S.E. por haberme extendido tanto. Tal vez hubiese sido más conforme a protocolo no mezclar peticiones en el homenaje que os rendimos. Sí; más conforme a protocolo; pero menos útil para esta provincia y para vos mismo, Excmo. Señor. Teneis ya nuestra gratitud por lo que estais haciendo en ^{beneficio} ~~bien~~ del país. Os la ofrecemos, también, por lo que hareis en beneficio directo de Colchagua.

Termino formulando mis votos más sinceros por el bien de Chile, por el éxito de vuestro Gobierno y por la ventura de S.E. y de los suyos.